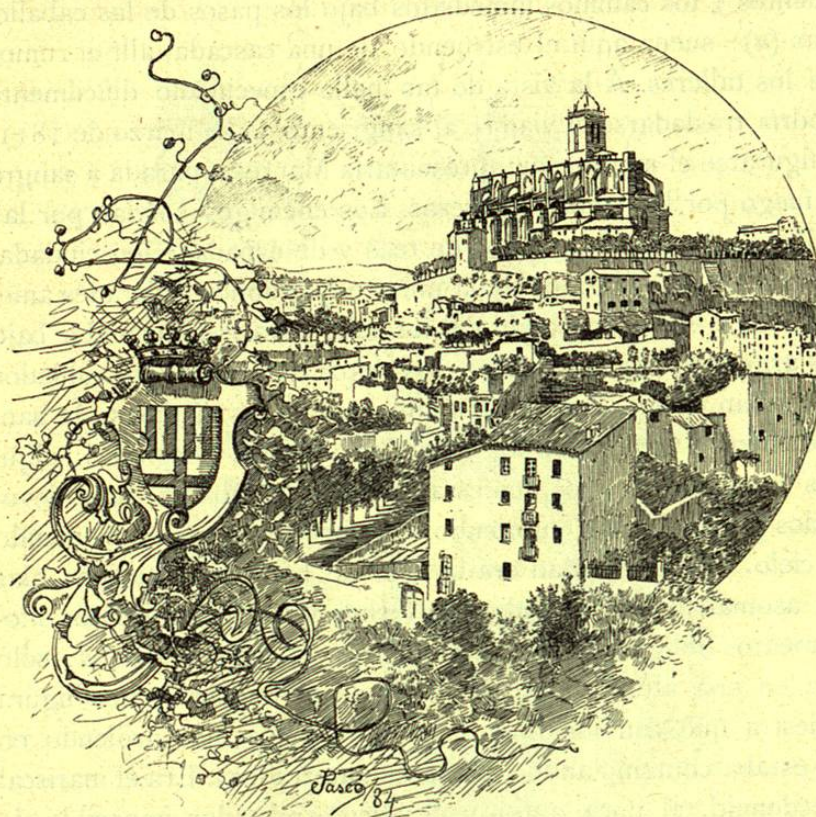


Manresa

* Si el viajero dirige sus pasos á la ciudad de Manresa verá sus casas bajar, formando un bello anfiteatro, hasta las orillas del Cardoner desde la loma de una colina, que ocupan sus templos antiguos y modernos. Las aguas del río pasan á sus piés ya deslizándose tranquilamente á la sombra de los árboles, ya saltando de altas esclusas con aquel majestuoso ruido de que apenas tenemos un débil remedo en el grito unánime y prolongado de una multitud enfurecida. Levántanse sobre ellas en los extremos de la ciudad dos puentes de sillería, construido el uno en el siglo XIV y el otro en los del antiguo imperio; y en medio otro muy largo de madera (a). El aspecto que desde el primero presenta Manresa es altamente pintoresco. Vese casi del todo aislada en una altura á su orgullosa Seo, en cuya torre cuadrada van á morir los últimos rayos del sol poniente; á su espalda corre en una línea quebradísima la ciudad, ostentando entre sus casas desiguales los monumentos que otras generaciones la legaron. Algo más allá del puente romano álzase al margen de un derrumbadero el templo que construyó el siglo XVII sobre la cueva de San Ignacio, en cuyos sólidos muros, adornados de medias figuras barrocas que por su inclinación parecen estar mirando cómo se precipita á sus piés el río, se reconoce á la primera ojeada la mano de los jesuitas, que han querido imprimir el sello de la eternidad en todas sus obras. Destácanse más á la izquierda entre las blancas paredes de vastos grupos de casas los viejos y oscuros conventos de Santo Domingo y Nuestra Señora del Carmen, en cuyas piedras se ve aún dominar exclusivamente el frío pensamiento del sacerdote; y allá á lo lejos asoman detrás de las murallas de la ciudad los techos de la casa de la Compañía, levantada junto al hospital en que el santo

(a) Un puente de hierro comunica actualmente la ciudad con la estación del ferro-carril.

soldado de Loyola, tendido sobre su capa y la cabeza contra el suelo tuvo el famoso rapto de los ocho días. Descúbrese por fin acá y acullá iglesias más ó menos antiguas, cuarteles, fábricas espaciosas que tiemblan al estruendo de las aguas y bajo



MANRESA.—VISTA GENERAL

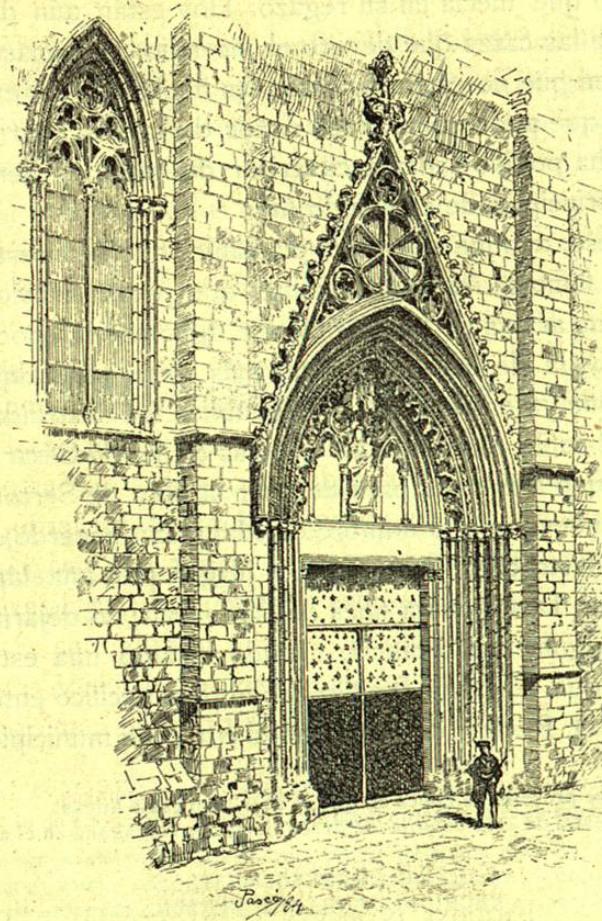
el incesante golpear de los batanes, casas aisladas que han venido á sentarse en medio de una llanura á que da fecundidad y vida el agua de una acequia dilatadísima, construída en el siglo XIV con una constancia que no pudieron llegar á quebrantar ni aun siete años de entredicho (1). Todo es en torno de la ciu-

(1) Púsola en entredicho, el año 1338, el obispo de Vich don Galcerán Saclo-sa por creer que para la construcción de la acequia hollaba la ciudad los derechos de muchos propietarios así de tierras como de aguas.

dad risueño y animado: los árboles olean con sus ramajes las murallas; corren las aguas entre márgenes floridas; la campiña es bella; cercanla cordilleras de montes entre los cuales dominan los caprichosos torreones del misterioso Montserrat: gimen los puentes y los caminos inmediatos bajo los pasos de las caballerías (a); suena aquí el estruendo de una cascada, allí el rumor de los talleres. Á la vista de tan bello espectáculo difícilmente podría trasladarse el viajero al sangriento 30 de marzo de 1811, y figurarse el aspecto que presentaría Manresa, pasada á sangre y fuego por las tropas francesas. Los enemigos corrían por las calles de la ciudad armados de teas y de espadas; los ciudadanos huían despavoridos de la muerte que donde quiera les amenazaba, y sólo escapaban del incendio para ir á sucumbir bajo las armas de sus vencedores; los gritos de furor de los soldados ahogaban en todas partes los lamentos de las víctimas; la sangre corría á arroyos en los cuarteles y en los hospitales; algunas casas, los templos, los establecimientos fabriles caían devorados por las llamas, cubriendo de nubes el espacio é inflamando el cielo. Toda la ciudad era un mar de humo sobre cuyas olas no asomaban más que algunos techos y las torres de sus monumentos religiosos. Los alrededores estaban desiertos: sólo allá en una altura veíase al través de la humareda una figura siniestra que con los brazos cruzados y los ojos ardiendo en ira estaba contemplando esta escena aterradora. Era el mariscal Macdonald, el único autor y el único espectador impasible de tan grandes males. Entre los españoles que la veían fuera de los muros de la ciudad no había uno cuyos ojos no pidiesen venganza al cielo, cuyos labios no llamasen á los ciudadanos á las armas. En las poblaciones del contorno las campanas arrojaban á lo lejos el grito de guerra, el tambor y la corneta sonaban al oído y al corazón de cuantos podían ceñir espada, las puertas

(a) El transporte por este medio de locomoción ha desaparecido casi por completo, gracias al ferro-carril y á las carreteras que parten de Manresa hacia distintos puntos.

de las casas y aun las de las villas no se abrían sino para dar paso á los soldados del pueblo, armados más de patriotismo que de acero. Llegó el rumor hasta los oídos de los destructores, que llenos de espanto desplegaron al aire sus banderas y bus-



MANRESA.—PUERTA DE LA CATEDRAL

caron la salvación de sus vidas en una retirada, durante la cual tuvieron que expiar sus crímenes bajo el hierro de los somatenes catalanes. Macdonald quiso vengarse con el incendio de Manresa de las derrotas sufridas en el Bruch por las tropas de



Schwartz y Chabrand; mas debió ser á su vez el objeto, no de la venganza, sino del furor y de la desesperación de los pueblos. Las ahumadas ruinas de la ciudad fueron por mucho tiempo un recuerdo que avivó sin cesar el odio á los invasores, y obligó á la madre á murmurar palabras de guerra hasta al oído del inocente niño que mecía en su regazo. Hoy están aún destruidas algunas de las casas que devoró el incendio, y apenas hay monumento en que no estén impresas las huellas de los enemigos; la ciudad que pudo reparar los daños de tantas guerras anteriores no ha podido todavía cicatrizar del todo las heridas que recibió á principios de este siglo (a).

* Dícese, aunque sin razón plausible, que Manresa fué un tiempo la famosa Atanagia, ciudad que por su rebeldía llamó contra sí las armas de los Escipiones. Ignórase la época de su fundación y la de su total ruina; mas creen generalmente los cronistas que ya en tiempo de la república fué destruída é igualada con el suelo. Antes de las guerras civiles de César, cuando Pompeyo vino á España para destruir la obra de Sertorio, existía ya de nuevo con el nombre de Manresa, recuerdo, al parecer, de su destrucción primera; y, á juzgar por una lápida encontrada en Tarragona á fines del siglo xvii, no dejaría de ser ciudad de alguna importancia, cuando levantó una estatua en honor del que con una rapidez asombrosa pacificó entonces la península (1). Recibió de Hadriano el título de municipio (2), y

(a) Téngase presente la época en que se escribían estas líneas.

(1) El pedestal de esta estatua fué descubierto en Tarragona en el año 1642: en él se lee:

GNEO. POMPEYO. MILIT.
ARCHIDUCI. SUBACTA. SERTOR.
FACTIONE. IN. HISPAN. ET. PACATA.
PROVIN. TOTA. OB. MAGNUM.
BENEF. AB. EO. LARGITER. FAC.
MANRASEN. STATUAM. D. D.

Ignoramos dónde estará ahora este pedestal, del que únicamente sabemos que en 1664 paró en poder del padre Roig y Falpi junto con otro cuya inscripción trasladaremos luégo.

(2) Así lo prueba el otro pedestal que acabamos de mentar en la nota anterior. En él leemos:

al imperio debió probablemente los escasos monumentos que están aún acreditando su pasada grandeza. No da lugar á otra conjetura más fundada la bella construcción del puente sobre el Cardoner, ni la de la torre de Breny, sita en la orilla izquierda del Llobregat, á poco más de media legua de la actual Manresa (1).

* Los godos ejercieron en la ciudad romana sus acostumbrados rigores; y es muy posible que, como aseguran las crónicas, no volviese á levantarse de su caída hasta que puso en ella la mano el piadoso Recaredo. No llevó tan mala suerte cuando la invasión de los árabes; mas un siglo y medio después parece haber sido asolada de nuevo por el rebelde Aizón, de quien su odio á los francos y sobre todo su ambición desmedida hicieron un brazo de los infieles y un verdugo de su patria. No tardó, sin embargo, en reponerse; y cuando la espada de Almanzor cautivó la ciudad de Barcelona, pudo ya servir de escudo y de arsenal al conde Ramón Borrell, que levantó en ella el ejército con que rescató su corte. Vió entonces dentro de sus murallas á los temidos hombres de *paratge*, á los más ilustres ciudadanos del principado, á los mejores caballeros de la época, á los condes de Besalú, Pallars y Ampurias, á los vizcondes de

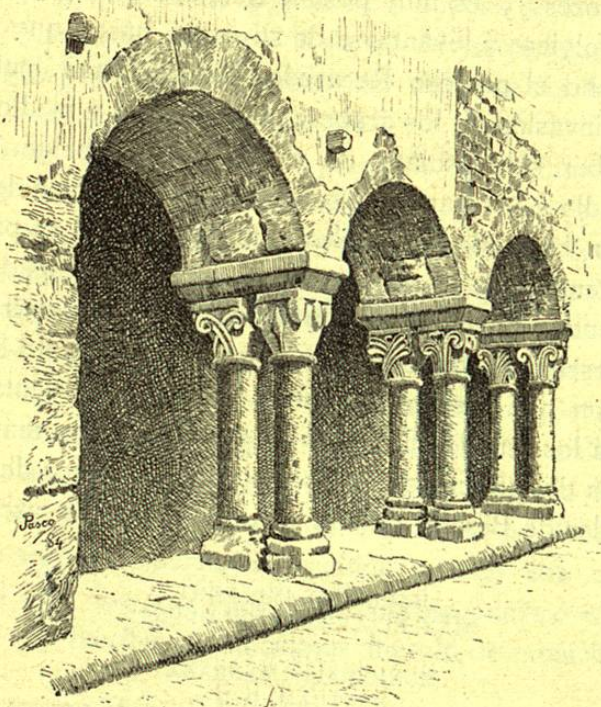
HADRIANO. IMP. PONT.
MAX. BELLIGERO. TRIUMPHAT.
OB. SINGUL. BEN.
MUNICIPALIS. MANRASA.
STATUAM. D. D.

(Epítome histórico de la ciudad de Manresa.)

(1) Se ignora del todo el uso á que estuvo destinada esta torre en tiempo de los romanos: quién cree que fué un sepulcro, quién un monumento erigido en recuerdo de una gran batalla dada en la confluencia de los ríos Llobregat y Cardoner. El pueblo la ha mirado como cosa del diablo, y ha inventado sobre ella cuentos y consejas disparatadas que no merecen crédito alguno. Es casi cuadrada, y está compuesta de grandes sillares perfectamente tallados por la parte exterior. No tenía antes entrada por parte alguna, como la de los Escipiones (a).

(a) Fué destruída esta torre en 1870 para emplear sus materiales en la construcción de una fábrica allí contigua, quedando solamente el basamento sobre el cual, y aprovechando parte de la bóveda, se edificó una casa de labranza. Describela detalladamente D. MANUEL TORRES Y TORRENS en su *Memoria ó apuntes sobre la torre del Breny y castillo de Balsareny* (*Memorias de la Academia de Buenas Letras de Barcelona*, t. III), acompañando una vista de la misma.

Cabrera y de Cardona, á los señores de Pinos, Rocaberti, Anglasola y Cruillas. Todos los días veía llegar nuevas mesnadas tras el pendón de algún noble ya conocido por sus hechos, en tanto que ella, llena de entusiasmo, se preparaba para acompañar al conde en su campaña.



MANRESA.—CLAUSTRO ANTIGUO EN LA CATEDRAL

* Fué indudablemente la que más contribuyó al triunfo de Ramón Borrell sobre Barcelona; mas hasta esa gran victoria se convirtió en su daño. Ciegos de cólera los árabes, se vengaron de ella descuajando los árboles de sus montes, talando la campiña, destruyendo sus murallas y sus casas hasta no dejar piedra sobre piedra; siendo tal su ruina, que los documentos de

aquella época no la mientan sino como un pueblo destruído, como una ciudad que fué. Como si no fuese posible extinguir del todo su vida, volvió á poblarse y á empezar de nuevo su reparación, que aunque lenta, fué incesante y la condujo por fin á un estado de esplendor á que no llegó ninguna otra ciudad subalterna en Cataluña (a). Los monumentos que levantó en sólo un siglo atestiguan su riqueza y su encumbramiento en la Edad media. En 1308 se trabajaba ya en el convento de padres Carmelitas, en 1318 se empezaba el de Santo Domingo, en 1328 se estaban echando los cimientos de la Seo, antes de 1350 tenía ya concluída su costosa acequia. Menguó después su afán por construir; mas no habían pasado dos siglos, cuando entusiasmada por los vivos recuerdos de San Ignacio de Loyola, edificaba nuevos templos sobre cada uno de los lugares que éste santificó con su presencia.

* Estos monumentos, más que por su mérito artístico, merecen atención por los hechos que en ellos sucedieron. La iglesia del convento del Carmen, bella y gallarda nave gótica ceñida de capillas ojivales, nos recuerda en unas grandes letras escritas en el presbiterio el año en que Dios, queriendo manifestar la inocencia de la ciudad, puesta en entredicho por el obispo de Vich, hizo brotar del seno de los montes de Montserrat una luz vivísima, que entrándose por una de las ventanas de este templo, se dividió por tres veces en tres centellas iguales y por otras tantas tomó su forma primitiva (1). El convento de Santo

(a) Según modernos autores, Manresa constituyó condado durante toda la época del de Barcelona, estando á veces unido y á veces separado del señorío de la misma persona que regía este último.

Véase: MAS Y CASAS, *Ensayos históricos sobre Manresa*,—Manresa, 1882.

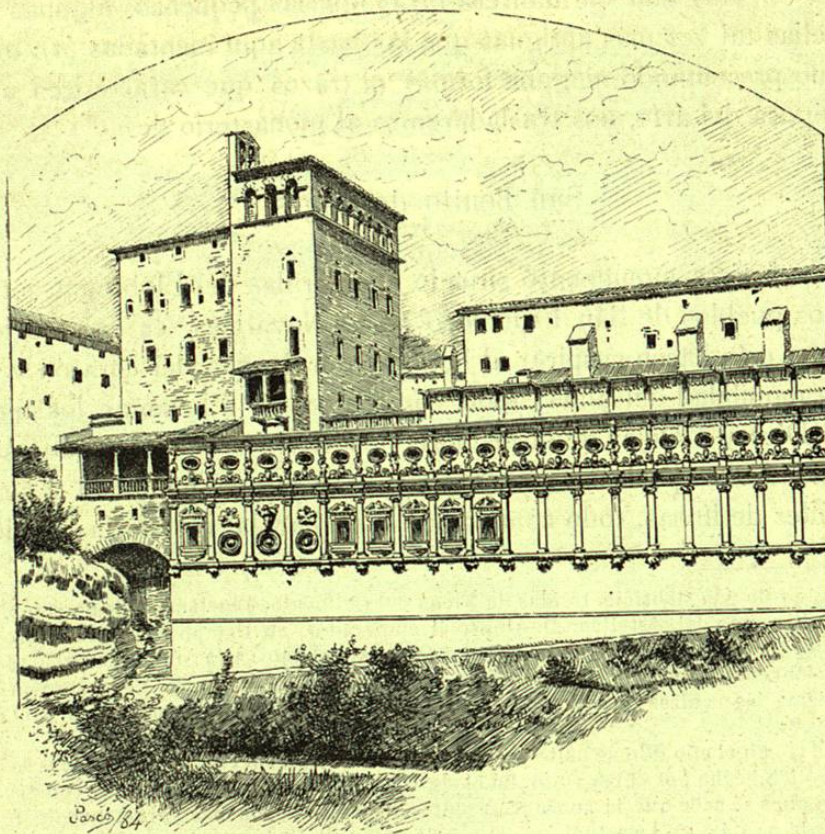
(1) Las letras del presbiterio dicen: *Lux orta est eis anno 1345*. Acerca de la significación de este suceso no están conformes los autores: los hay que, contra lo dicho en el texto, sostienen que no fué el misterio de la luz sino uno de los medios que empleó Dios para persuadir á fray Romeo Saclosa de que debía consagrar á la Santísima Trinidad la capilla que estaba entonces construyendo con ánimo de dedicarla á los santos Simón Cananeo y Judas Tadeo. Nosotros hemos creído deber seguir la opinión que confirma en el mismo pueblo de Manresa una tradición no interrumpida.

Domingo conserva aún en una de sus capillas una cruz negra que, al decir de la tradición, llevó muchas noches en hombros el fundador de la orden de Jesuítas, cuando atormentado por el recuerdo de sus faltas pasadas, se levantaba precipitadamente y recorría el claustro doblando ante unos altares la rodilla, macerando ante otros sus carnes, invocando muchas veces á grandes gritos al Señor para que fortaleciera su alma (a). El templo de la Cueva, lujosa obra barroca del siglo xvii, contiene dentro de sus muros la cueva por la que el mismo santo trocó la casa de sus padres y los campos de batalla, cueva estrecha y formada por grandes rocas en que por espacio de diez meses oró, ayunó, castigó su cuerpo, purificó su espíritu y lo armó contra todo género de halagüeñas tentaciones. El convento de San Ignacio guarda en una de las capillas del hospital adjunto un dedo de los de su mano, el libro en que es fama que leyó sus primeras oraciones, los ladrillos en que tenía apoyada la cabeza cuando, adormeciéndole Dios los sentidos del cuerpo, se los abrió en un mundo desconocido, donde aprendió la regla de la orden que había de fundar en la tierra, y vió en un cuadro detallado los frutos que había de recoger el mundo de su institución sublime, hoy tan ardientemente encomiada como combatida. No hay, por fin, en Manresa monumento tan insignificante en que la tradición no haga descubrir al viajero la sombra de ese gran patriarca: en los umbrales de algunas casas, al pié de cada cruz de piedra, hasta en las plazas señala el piadoso manresano el lugar donde aquél se sentó, donde estuvo en oración, donde arengó y comunicó su fervor al pueblo, que lleno de fe seguía incesantemente sus pisadas.

* De todos los templos que decoran esta ciudad no hay más que uno que como obra artística pueda tener interés para el viajero. Su Seo, iglesia gótica dividida en tres naves por dos

(a) Fué demolida esta capilla y desapareció también la cruz á que se hace referencia.

series de pilares polígonos coronados de flores, es anchísima en su nave mayor á proporción de lo estrecha que es en las menores, y lleva sobre los capiteles de los pilares bóvedas por arista



MANRESA.—FACHADA LATERAL DEL TEMPLO DE LA CUEVA

de una gallardía y de una esbeltez notables. Bellos cristales de colores adornan sus ventanas; y algunos retablos góticos sus espaciosas capillas. Como la catedral de Barcelona tiene una cabeza árabe debajo del órgano, una cripta debajo del presbiterio (1) y sobre dos solas columnas un campanario cuadrado,

(1) Guárdanse en esta cripta, construída en el siglo xvi, las reliquias de Santa

construido del 1572 al 1592. Como ella tiene, además, un rico tabernáculo gótico cuyas afligranadas cúspides brillan á la pálida luz que arrojan las ventanas del ábside, y buenas fachadas laterales de ojivas concéntricas (1).

* Hay aún en Manresa otras iglesias pequeñas, algunas de ellas tal vez más antiguas que las hasta aquí mentadas (a); mas no presentando ninguna formas ni trazos que caractericen una época del arte, nos trasladaremos al monasterio de

San Benito de Bages (b)

* Este monumento situado á las orillas del Llobregat entre los pueblos de San Fructuoso y de Navarcles, es uno de los que más hacen suspirar al hombre por la paz del corazón y la tranquilidad del alma; todo convida en él á levantar los ojos á Dios y á alejar de la memoria los frívolos recuerdos de este mundo. Su posición, su antigüedad, la misma humildad y sencillez de líneas, todo contribuye á acallar la voz de las pasio-

Inés y de San Mauricio, traídas de Viena del Delfinado, á instancias de un arzobispo hermano del castellano D. Alonso el emperador, en tiempo del conde Berenguer III. Permanecieron en San Fructuoso hasta el año 1302: fueron trasladadas á Manresa y depositadas en la capilla á 29 de Agosto de 1578. Venéranse en la misma las cenizas de los santos Fructuoso, Augurio y Eulogio. Véase VILLANUEVA.

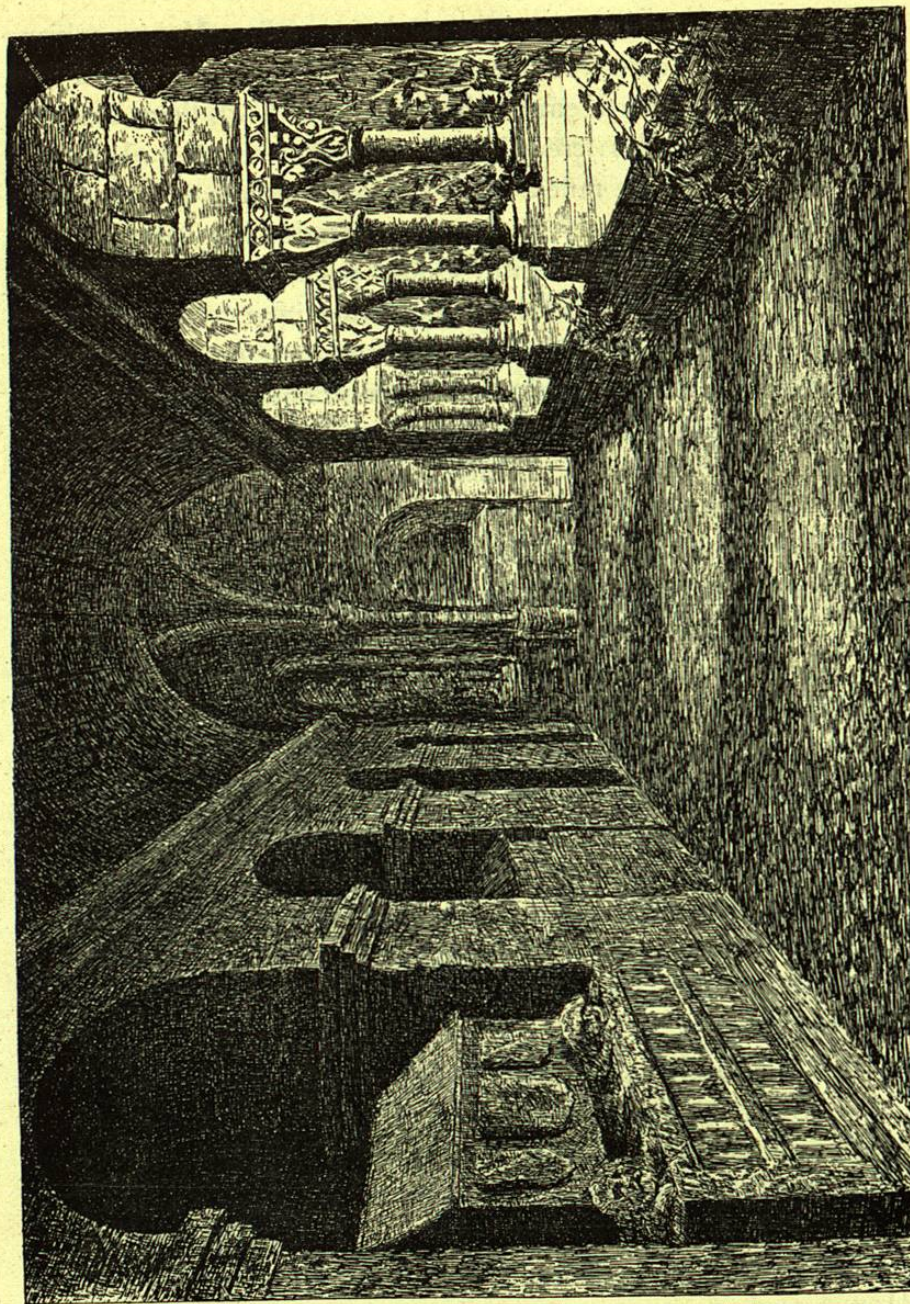
(1) En el año 889 se halla ya mencionada esta iglesia en la dotación de la sede de Vich hecha por el rey Oton. En el siglo x fué, al parecer, nuevamente construída, pues se sabe que la consagró y dotó el obispo ausonense Jorge, que lo fué desde 914 á 947. La actual fué empezada en 1348. Fué canónica á lo menos desde el siglo xi: hasta 1098 fué, según Villanueva, aquisgranense: hasta 1592 siguió la regla de San Agustín: desde entonces acá ha sido colegiata presidida por un Paborde. (VILLANUEVA, *cond.* 7.) (a)

(a) Una de ellas es la de San Miguel, cuya actual construcción es del siglo xi (1022.) Algunos la suponen la primera fundada en Manresa.

(b) Para ir desde Manresa al monasterio se sigue la carretera de Manresa á Vich hasta el k. 7, donde se tuerce á la derecha llegándose á San Benito, á los 15 minutos.

(a) Desde el concordato es sólo Parroquia mayor con la facultad, modernamente concedida, de que cuatro beneficiados vistan de canónigos. Se conserva contigua á la Seo una ala del claustro de estilo románico, que se atribuye al templo anterior al actual.

Entre los objetos del servicio del culto es digno de verse un precioso frontal bordado en seda, obra italiana del siglo xiv, con numerosas figuras.



CATALUÑA

SAN BENITO DE BAGES.—GALERÍA DEL CLAUSTRO